

# Informe sobre el conjunto de grabados rupestres al aire libre de la «Braña de los Pastores», Cabrojo (Santander)

RODRIGO DE BALBÍN BEHRMANN; MANUEL R. GONZÁLEZ MORALES;  
M.<sup>a</sup> REMEDIOS SERNA GONZÁLEZ y CÉSAR GONZÁLEZ SÁINZ

## 1. INTRODUCCIÓN

El conjunto de grabados rupestres al aire libre a que hace referencia este informe, es conocido en la bibliografía desde los años veinte, merced a las publicaciones de su descubridor, J. Carballo<sup>1</sup>. Falto de un estudio de detalle y prácticamente perdida su ubicación, ha sido objeto de la atención de este Departamento, ante el interés de estas manifestaciones en relación con los nuevos hallazgos arqueológicos de la región.

En una visita de trabajo a la zona, se ha conseguido localizar de nuevo este conjunto de grabados, así como valorar los problemas y condiciones de su estudio pormenorizado; también se han localizado otros roquedales en áreas inmediatas con manifestaciones semejantes, que amplían la zona descrita por Carballo.

Dentro de un plan de estudio sistemático, se ha iniciado la limpieza y reproducción fotográfica del conjunto por un equipo de profesores y alumnos, así como un primer inventario y descripción preliminar de una parte del mismo<sup>2</sup>.

## 2. LOCALIZACIÓN

Los grabados se desarrollan en una banda de afloramientos de arenisca, que forma bancos localizados dentro de un paquete de arcillas y limonitas alternantes de facies Weald, del Cretácico inferior.

Esta banda desciende desde la llamada «Braña de los Pastores», cercana a la iglesia de San Roque, en Bustablado, hasta las inmediaciones del lugar de Cabrojo en el municipio de Vabezón de la Sal. Son las coordenadas de la zona 0° 31' 15'' W. (Meridiano de Madrid) y 43° 19' 47'' N.; su altitud oscila entre los 260 y 180 m. s.n.m., aproximadamente.

Por otra parte, a unos 200 m. al Oeste de la carretera que desde Bustablado desciende hacia la N. 634, se localizan dos peñascos del mismo material, sobre los que también se desarrollan algunos grabados de estilo similar a los anteriores. Las coordenadas de estos afloramientos son: 0° 31' 55'' W. (Madrid) y 43° 19' 40'' N., con unos 200 m. de altitud.

El conjunto principal se encuentra situado a media ladera, actualmente dentro de una plantación de eucaliptos. Su denominación local es la de «Peña del Huevo», reservándose el nombre de «Braña de los Pastores», ya citado, a las campas inmediatas, situadas en la parte alta del cordal. Desde estos afloramientos se dominan amplias perspectivas, especialmente hacia el Sur, donde se abren las extensas vegas del río Saja, con poblaciones como Cabezón de la Sal, Ontoria y Mazcuerras (ver fig. 1).

## DESCRIPCIÓN

El afloramiento de areniscas al que ya hemos hecho referencia, no aparece de modo continuo, sino solamente en algunos sitios, mostrando superfi-

<sup>1</sup> CARBALLO, J.: «Descubrimiento de un centro de arte Neolítico en la provincia de Santander». *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, VII (1922), pp. 141-161.

<sup>2</sup> Los alumnos que colaboraron en estos primeros trabajos son: M.<sup>a</sup> Lucila Acinas, Agustín Campillo, Aránzazu Fernández, Ana Giribet, José Luis Gutiérrez, Carmen de las Heras, Francisco Javier Mantilla, Ascensión Ortiz y Tomás Sarabia, además de la licenciada Carmen Gutiérrez Sáez.

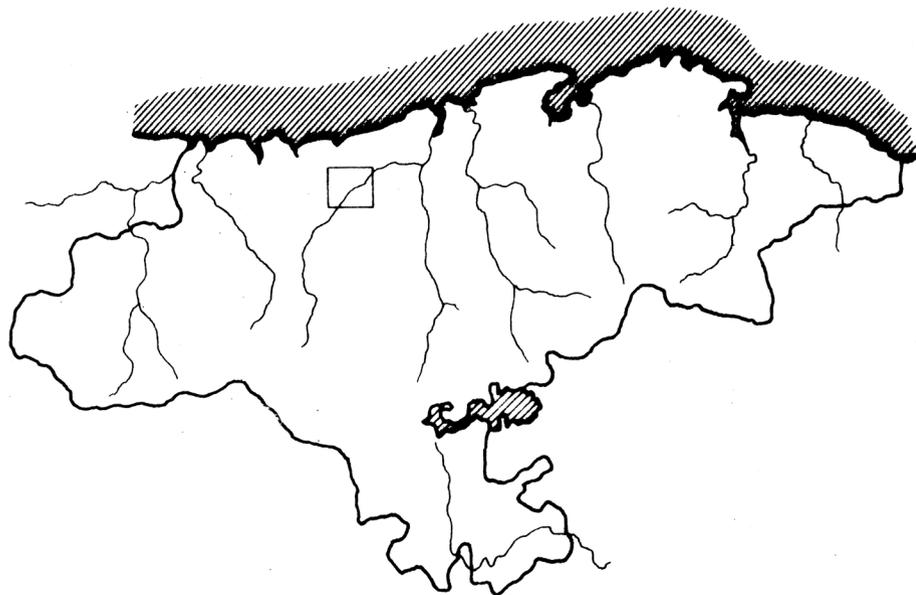
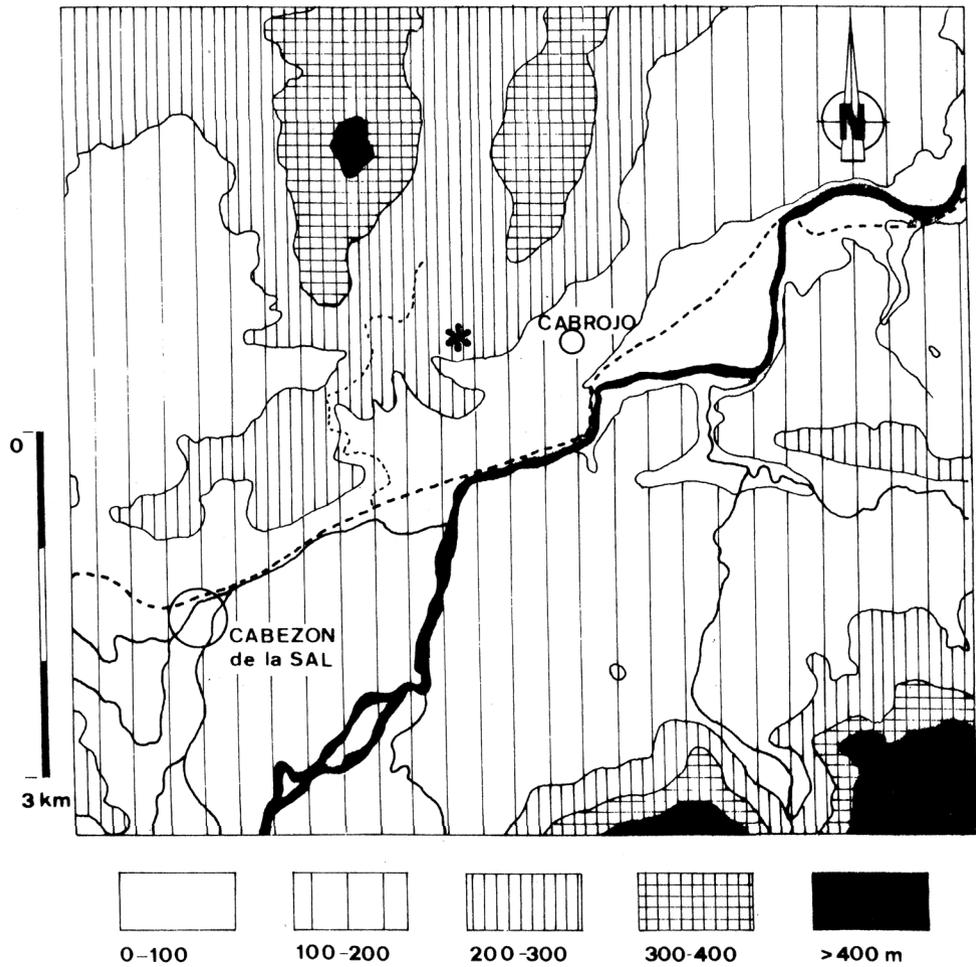


FIG. 1

cies que van en su constitución desde la casi verticalidad hasta la horizontalidad, ofreciendo en cualquiera de los casos una base muy adecuada para el grabado. Su constitución como roca permite rápidamente la fácil erosión, por lo que lo que ha llegado hasta nosotros es fundamentalmente un conjunto de trazos con los bordes limados y suavizados, en ocasiones muy difícil de ver, a no ser con una luz rasante adecuada. Se establece en esto una diferencia muy notoria con los graffiti modernos, que en forma imprecisa o de iniciales alfabéticas abundan en este yacimiento; los grabados claramente modernos tienen una textura bien diferente a los que consideramos esquemáticos, entre otros motivos porque su línea se presenta con aristas puras e incisión no erosionada.

Ya hemos indicado que el trabajo que ahora presentamos es solamente un avance de lo que ha de realizarse en un plan de conjunto, por lo que nuestra misma descripción no llegará a ser completa. Hemos establecido el punto de partida de nuestro proceso, en un afloramiento al que vamos a llamar *laja*, donde se sitúa una figura ancoriforme; a partir de aquí, y hacia el oeste, hemos ido denominando las *lajas* en una sucesión numérica del I al V, describiendo los grabados que aparecen sobre ellas igualmente de Oriente a Occidente, que en nuestro caso equivale a decir de derecha a izquierda.

#### *Laja I* (Fig. 2a)

Hemos dividido esta superficie en siete partes diferentes, la primera de las cuales se sitúa entre el comienzo de aquella y una fisura longitudinal que la parte en dirección Norte-Sur, sentido en el que están orientadas todas las *lajas* que describimos. Las partes 2, 3 y 4, corresponden a la zona media de la piedra, de Sur a Norte, es decir, de la parte más baja a la más alta de la misma, en un intento de dividir sectores de la superficie, diferenciables por su diversa inclinación o plano. Las partes 5, 6 y 7 corresponden al lado occidental de la piedra, de nuevo partiendo de la zona inferior hacia arriba, y con el mismo criterio que en la porción anterior.

El sector n.º 1 presenta una zona superior con la roca bastante alterada por erosión y antigua presencia de vegetación sobre ella, que ha producido un modo de *cazoletas*, naturales según nuestro entender. En la zona media que corresponde al talud, está grabado un ancoriforme de trazo ancho y profundo, irregular en su interior y compuesto por

una línea vertical de la que salen apéndices curvilíneos en direcciones opuestas, tanto por su parte inferior como por la superior. La altura de este grabado es de 18 cms. En la zona inferior aparece una figura paracircular, más bien oblonga, cuyo eje mayor mide 22 cm. (Fig. 5a).

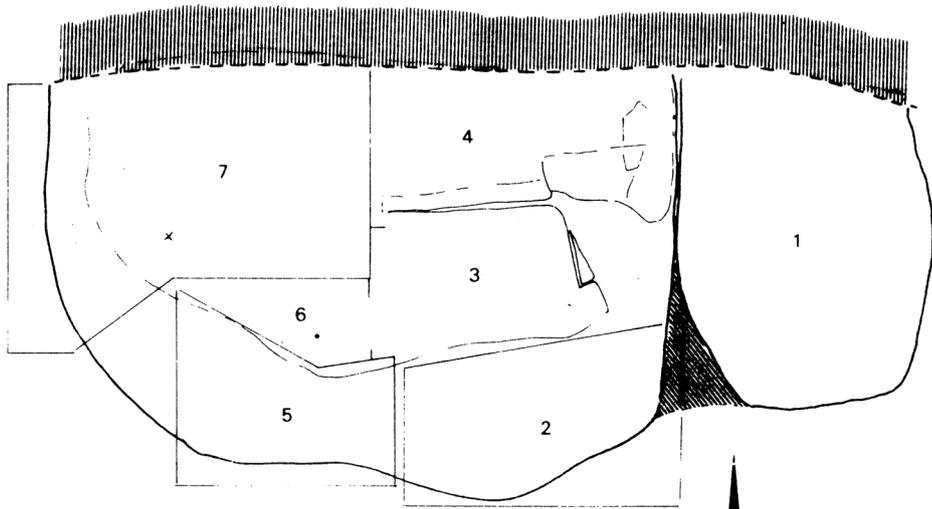
Hemos establecido para la descripción general una diferencia metodológica entre lo que denominamos círculos y *cazoletas*, elementos morfológicamente muy parecidos, que se diferencian fundamentalmente por el tamaño. Los que llamamos círculos, son en realidad grandes *cazoletas*, de dimensiones medianas entre 10 y 16 cms. de eje mayor, y hasta 6 cms. de profundidad. Hablamos de eje mayor porque su forma se aproxima al círculo, pero sin llegar a conseguirlo nunca plenamente. En ocasiones son más elipsoidales que circulares, a pesar de lo cual seguirán siendo llamados círculos. Con las *cazoletas* ocurre otro tanto, ya que su forma es variada por más que tienda al círculo, pero sus dimensiones son siempre inferiores a las medias establecidas para los círculos.

El sector n.º 2 posee diversas líneas incisas de difícil asignación y un cuerpo estrellado de 10 cms. de longitud, formado por seis *cazoletas* unidas o tangentes, con una prolongación angular formada por otras ocho *cazoletas* en línea.

El sector n.º 3 se sitúa sobre un aplanamiento de la roca, que posee una pequeña arista junto a la pendiente que compone el sector 2; precisamente en esta zona aparecen seis *cazoletas* de pequeño tamaño, la mayor de las cuales, piqueteada en su interior, mide 10 cms. de diámetro, siendo por tanto asimilable a lo que en otros lugares llamamos círculos. Hacia el lado occidental de este sector, aparecen aún cinco *cazoletas* más, en situación dispersa.

El sector n.º 4 posee desconchados y grietas, producidos sin duda por las raíces de las plantas. En esta zona, prácticamente horizontal, se ven dos *cazoletas* grabadas, y en la superficie vertical que le sigue hacia el sur existen trazos lineales de grosor medio, uno de ellos en ángulo y el otro estrellado, con una posible zona circundante paracircular.

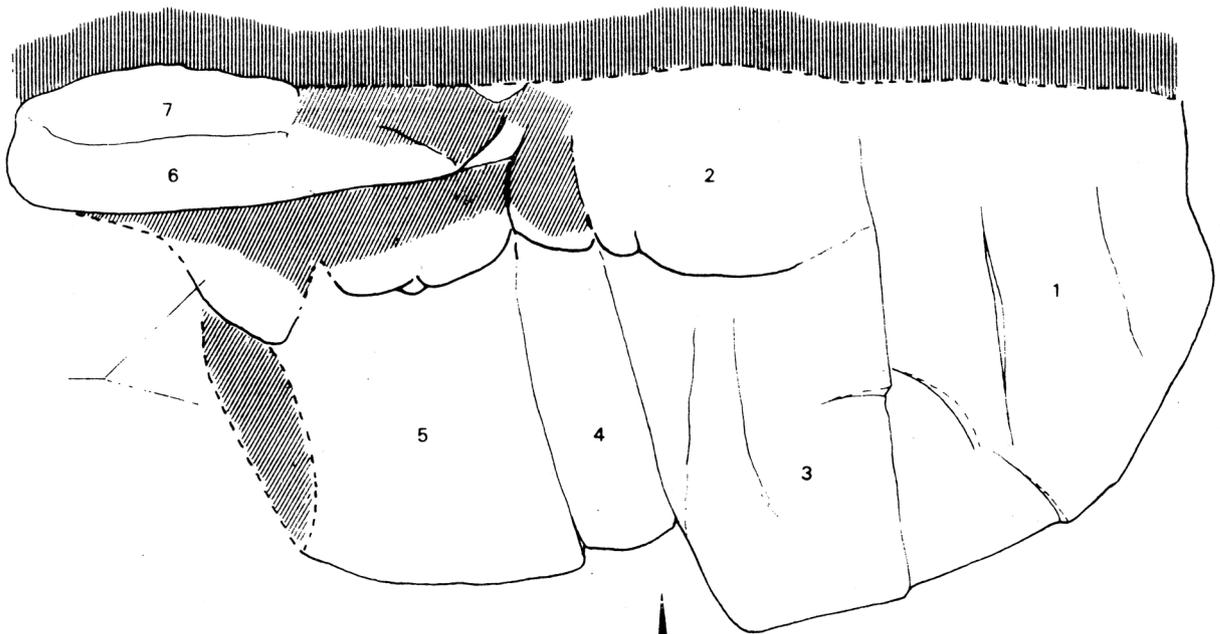
El sector 5 posee como principal núcleo un conjunto de círculos y *cazoletas* agrupados en torno a una concavidad natural de mayor tamaño y reaprovechada artificialmente. Los círculos se organizan verticalmente en dirección Norte-Sur, con expansiones laterales subhorizontales tanto a la derecha como a la izquierda. Siete son los círculos or-



PEÑA DEL HUEVO

LAJA I

0 5m.



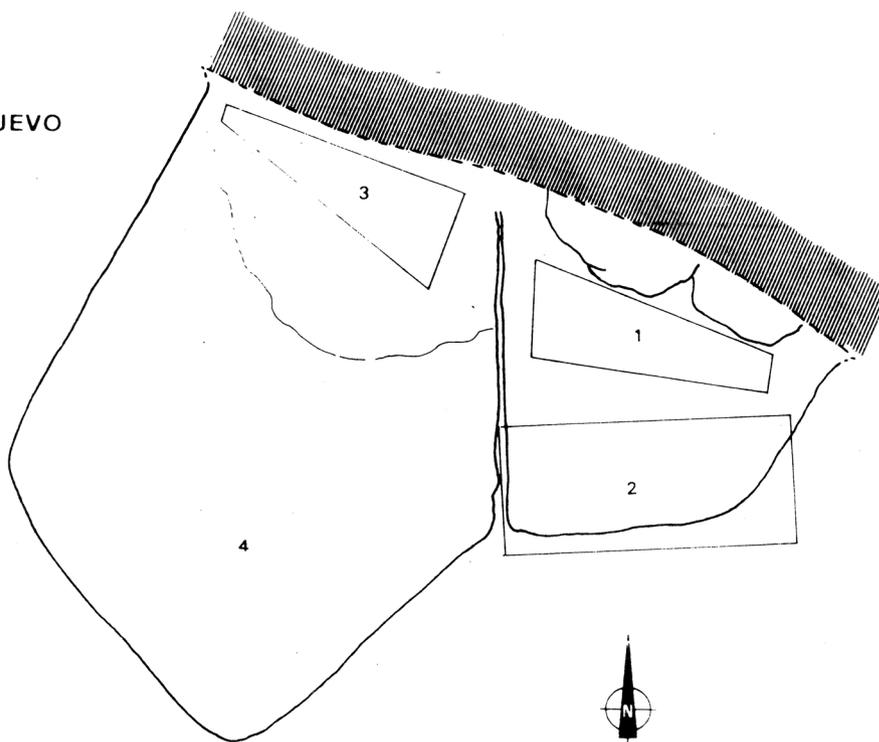
PEÑA DEL HUEVO

LAJA III

0 5m.

FIG. 2

PEÑA DEL HUEVO  
LAJA IV



PEÑA DEL HUEVO  
LAJA V

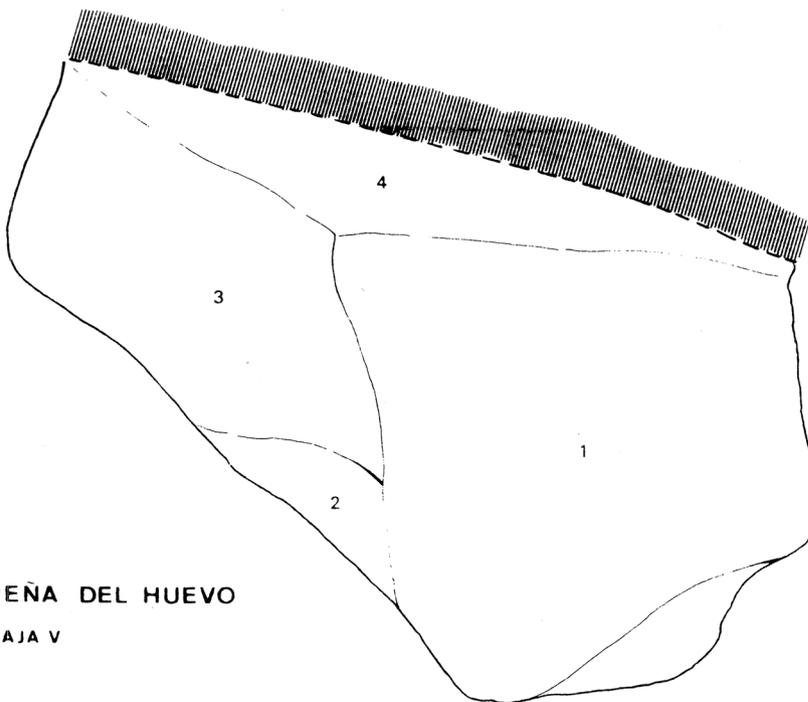


FIG. 3

denados en vertical, piqueteados y alguno inciso linealmente en su interior, con medidas que oscilan entre los 10 y 14 cms. A la altura del quinto, contando desde la parte superior, aparecen otras dos formas similares a la derecha, una muy próxima a la anterior, y otra a 77 cms. de ésta, siempre hacia el este. A la altura del segundo círculo, y hacia el este, hay otro similar, en línea y distante 32 cms. Entre los círculos quinto y sexto, hacia el oeste, hay grabadas otras tres formas similares.

Justo al occidente del conjunto lineal descrito, se encuentra la gran concavidad, de 83 cms. en horizontal por 90 en vertical, que tiene en su entorno superior 5 círculos grabados y una línea en la parte inferior compuesta por un escalón rectangular unido hacia la parte inferior con una forma paracircular mayor, que mide 21 por 26 cms. Siguiendo en línea hacia abajo hay dos círculos más, el centro del último de los cuales se encuentra a 70 cms. del rectángulo superior; en línea con este último han sido grabados uno hacia el oeste y dos hacia el este, en horizontal y a 62 cms. de distancia el centro de los que se hallan en los extremos.

En el sector 6, aparte de una serie de incisiones lineales de apariencia actual, aparece una cazoleta de fondo cónico y contorno pulimentado. Sus notables dimensiones son 17 cms. de anchura en la zona pulimentada, y 6 cms. de profundidad.

El sector n.º 7 posee en su parte media-superior un conjunto de 32 cazoletas superficiales y de pequeño tamaño, distribuidas de modo irregular, resto de un número posiblemente mayor que la erosión ha transformado. Dos grandes círculos a modo de escalones superpuestos están situados en la parte occidental del sector, casi a la altura del suelo. En la zona de las cazoletas se observa aún la presencia de seis líneas incisas finas en serie, y un cruciforme inciso en línea similar, que mide 10 por 11 cms.

### *Laja III (Fig. 2b)*

Es la mayor laja del conjunto, con una pequeña superficie horizontal en la parte superior, una zona occidental donde predominan las pequeñas superficies verticales, y una pendiente inclinada mayoritaria, compartimentada a partir de grietas que interrumpen su desarrollo de trecho en trecho y en dirección Norte-Sur. Estas diferencias son las que marcan la separación entre las siete zonas o sectores que hemos organizado para la presente piedra.

El sector 1 comienza inmediatamente a continuación de la laja II, que no describimos aquí, y llega hasta la primera grieta vertical. En la zona superior y hacia el Este, aparecen 20 cazoletas dispersas de pequeño tamaño, bajo las cuales y más hacia el Sur se ve una fila vertical de 12 círculos de una profundidad máxima de 6 cms., algunos unidos entre sí por canalillos rectilíneos incisos. Su diámetro oscila entre 10 y 11 cms. (Fig. 4c).

Entre el primero y el segundo de los círculos no existe canal intermedio, pero sí en los siguientes hasta el cuarto. Entre el 4.º y el 6.º hay canales pero ahora curvilíneos, y entre el 6.º y el último se vuelven a repetir los rectilíneos. A la altura del primer círculo y hacia el Este, se ha grabado otro de las mismas características, y al Oeste de aquél una incisión profunda y rectilínea de 7 cms. de longitud. Al Este del 5.º círculo aparecen grabadas las letras capitales J.C.C.E. con un piqueteado fuerte y aristas vivas. Bajo la última de las concavidades hay grabadas dos acanaladuras paralelas de 23 y 20 cms. de longitud y 12 cms. de anchura.

Sector 2. Corresponde a la superficie horizontal intermedia de la gran laja. De Este a Oeste se ve en primer lugar una serie de líneas incisas, a continuación de las cuales se ha grabado una cruz patada de 14 por 12 cms. en trazo ancho y profundo (fig. 4b). Al sur hay una figura antropomórfica de 75 cms. de altura, cuya cabeza está formada por tres pequeñas cazoletas, su cuerpo es longilíneo ensanchado a la altura de la cintura, las piernas son cortas y arqueadas, el sexo aparece bien indicado y los pies toman la forma de un triángulo. Los brazos se extienden horizontalmente en cruz, y terminan en ensanchamiento correspondiente a la mano. Al Este del antropomorfo vemos tres cazoletas, una junto al brazo izquierdo, y dos junto a la pierna derecha. En las proximidades de estas últimas hay una concavidad de aspecto natural que ha sido ampliada en su porción longitudinal por medio de incisiones profundas y continuas. Al oeste del antropomorfo existen tres cazoletas y otras cruz patada de 20 por 20 cms. Desde el sexo de la figura humana al primer círculo de la línea correspondiente al sector anterior, hay 95 cms. de distancia, entre los centros de las dos cruces 60 cms., del centro de la 1.ª cruz a la cabeza humana 27 cms. y del centro de la segunda al mismo lugar 38 cms. (Fig. 4d).

Sector 3. Aquí se ha grabado otra fila de círculos, en número total de 16 y organización Norte-

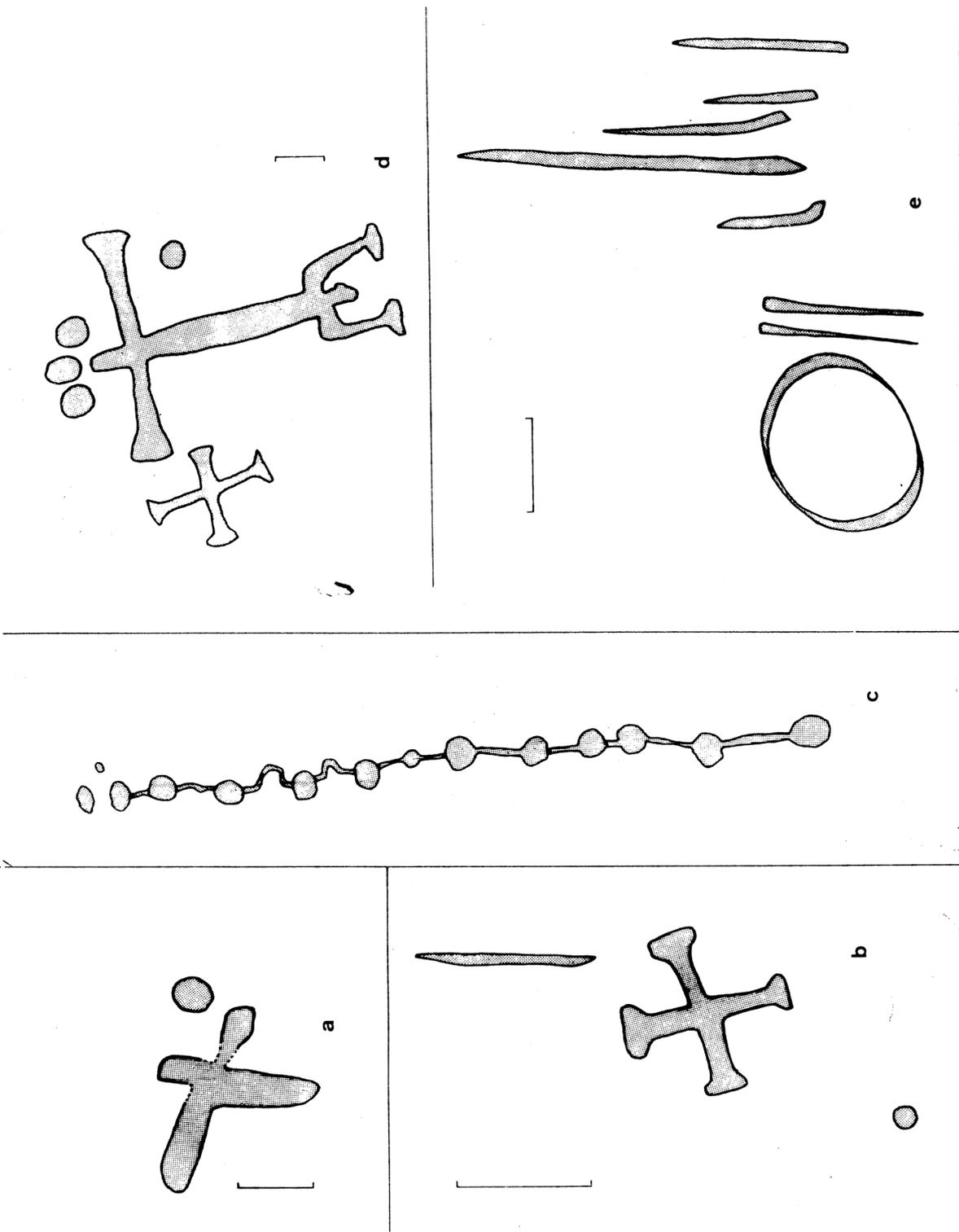


FIG. 4

Sur, en este caso no unidos entre sí por canalillos intermedios. A la altura del 7.º contando desde el superior, se ve un elemento cruciforme (Fig. 4a) probablemente antropomórfico, y dos cazoletas, todo ello al occidente de aquél, y un poco más a la izquierda, las letras capitales M.A.L., en incisión profunda de apariencia reciente. Junto al 8.º círculo y al oeste del mismo hay un cruciforme de base oval, la longitud de cuyo brazo mayor, vertical, es de 21 cms. El brazo transversal se encuentra dentro y sobrepuesto al círculo octavo. Al Este de los círculos 10 y 11 aparece una incisión vertical de 40 cms. de longitud, trazo fuerte y en V, y 1 cm. de profundidad. Al Este del círculo duodécimo se ha grabado otro de similares características y al Este del decimosexto tres pequeñas cazoletas tangentes.

Sector 4. Situado también entre dos grietas a continuación del anterior. En la zona media se puede ver un grafismo A.L.G. en incisión profunda de bordes suavizados, al Este de las letras hay un cruciforme patado de 22 cms. de longitud en el brazo vertical y 22 cms. en el horizontal, con unos ensanchamientos finales de 7 cms. de anchura.

Sector 5. En la zona superior se encuentran dos grafismos laciformes, aparentemente alfabéticos, uno en incisión fina y el otro en incisión gruesa y mal terminada, el primero de ellos de 18 cms. de longitud. En la zona inferior hay un anagrama alfabético de una J y una R unidas, en línea incisa media, junto al cual y a su izquierda aparece una forma elipsoidal y abierta por su lado izquierdo, atravesada por una línea vertical incisa en su parte superior, donde también se han grabado dos pequeñas cazoletas. Se trata con toda probabilidad de un podiforme (Fig. 5b), cuyo eje mayor, incluyendo la incisión, mide 41 cms. A su oeste hay un conjunto formado por un círculo y siete líneas incisas verticales subparalelas de variada longitud, la mayor de las cuales mide 40 cms. (Fig. 4c).

Sectores 6 y 7. Ya al Occidente de la piedra, hay una especie de escalón, en cuya parte superior, horizontal, aparecen agrupadas cuatro pequeñas cazoletas. Más al oeste, en zona de vertiente, se encuentra un grabado que debe describirse como cruciforme, aun cuando se encuentra próximo al esquema de la Phi. Mide 20 cms. en su brazo mayor y parece haber sido realizado con un raspado poco cuidadoso, apareciendo su superficie interna sin pulimentar. A su izquierda y en un plano algo inferior aparece una figura romboidal cuyo ángulo su-

perior está rehundido. El trazo vertical inciso del lado derecho se une a ese ángulo y termina en un ensanchamiento circular contradictorio a éste. La línea que cerraría la figura por el lado izquierdo es más discontinua. El lado derecho mide 27 cms. y la longitud máxima de la figura 33 cms. Bajo esta forma se han grabado las letras P.F. seguidas de un rectángulo del mismo tamaño, y a su derecha se aprecian cuatro líneas incisas subparalelas agrupadas, la mayor de las cuales mide 9 cms. de longitud. Junto a ellas hay grabada una M en incisión profunda.

Bajo el conjunto anterior, y en otra superficie de tendencia vertical hay un grupo de líneas horizontales incisas, distribuidas en dos partes. La más occidental con seis trazos y la oriental con solamente dos.

#### *Laja IV (Fig. 3a)*

Se ha denominado así la superficie de arenisca situada al oeste de la que soporta el conjunto III. Se halla dividida en dos partes desiguales por una grieta que corre en dirección Norte-Sur, y a su vez posee en cada una de esas dos porciones una zona superior tendente a la horizontalidad, y otra inferior inclinada.

Sector 1. En la parte superior se encuentra una serie de trazos rectilíneos con orientación aproximada Este-Oeste, realizados con incisión poco profunda y de aspecto reciente; junto a ellos hay un conjunto de cuatro pequeñas cazoletas, en dos grupos de 5 cms. de diámetro cada una. En el brode externo de este sector y muy próximo a las dos cazoletas más orientales, hay grabado un objeto paracircular, incluíble en líneas generales en lo que denominamos círculos.

Sector 2. Posee dos formas paracirculares grabadas, próximas a otra forma similar pero de mayor tamaño, con aspecto externo de estribo y excavado más profundamente en su parte inferior. En la misma zona, y ya junto a la grieta que separa las dos partes fundamentales de la roca, hay una incisión ancha y profunda, en sentido vertical, sobre la que se sitúa una serie de trazos finos incisos de dudosa interpretación y gran irregularidad.

Sector 3. En la zona superior horizontal, ha sido grabada una inscripción en letras capitales J.C.C.F., con interpunciones, realizada con un piqueteado fuerte y de aristas vivas, que presenta una coloración más clara que la de la piedra base; todo

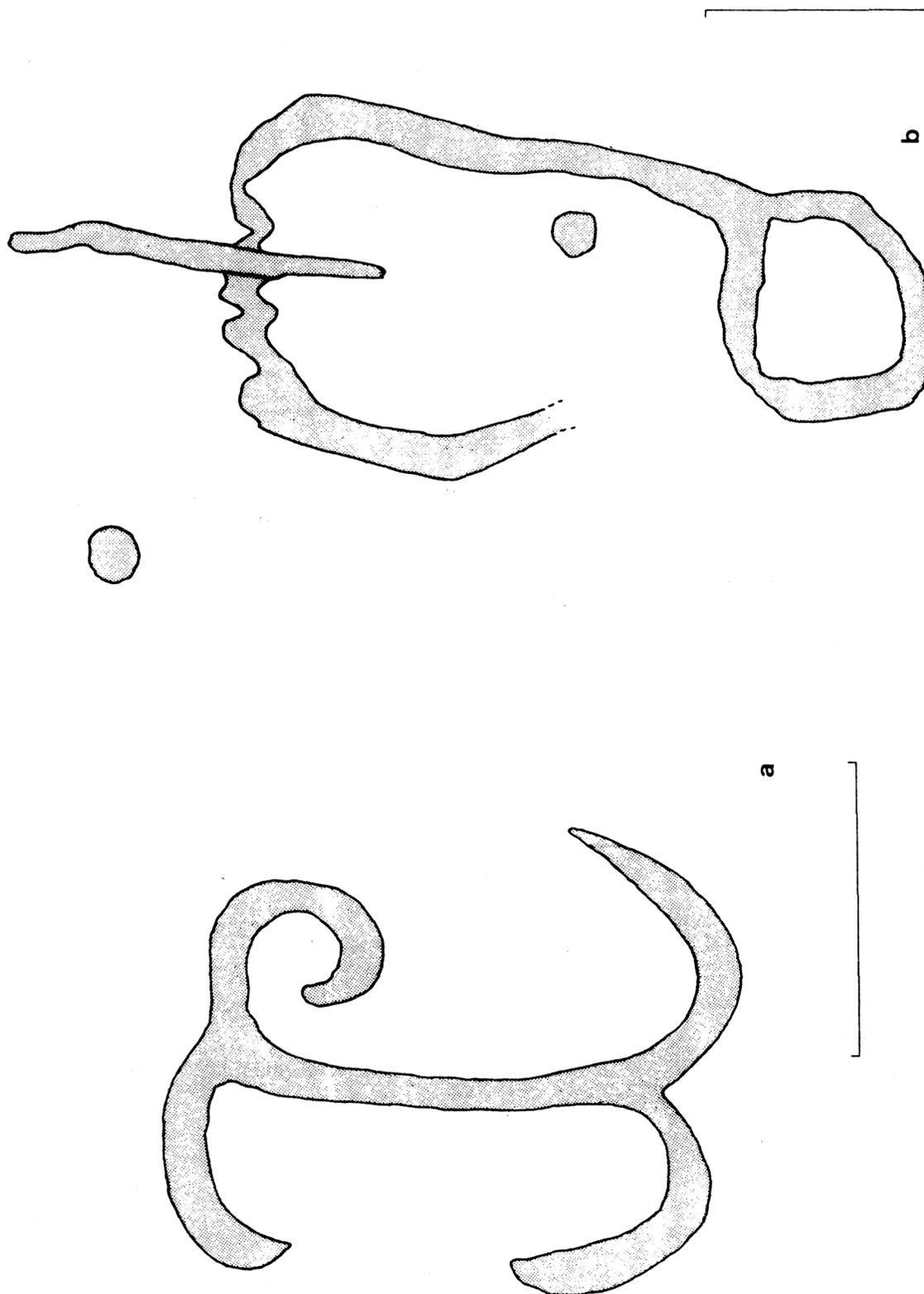


FIG. 5

ello indica la modernidad relativa de este grabado. Muy cerca se encuentra una pequeña cazoleta de 2 cms. de diámetro.

Sector 4. En la parte superior hay un conjunto de unas 10 cazoletas, de uno o dos cms. de diámetro, y cerca de ellas, hacia el este otra mayor de unos 10 cms. de diámetro. En la parte occidental las pequeñas cazoletas se continúan en dos grupos de tres separados por un pequeño espacio intermedio, el primero formando triángulo, y el segundo en línea; ambos están subrayados por una incisión en arco por la parte inferior. En la zona medio-oriental del sector se aprecia una cruz, realizada con grabado muy tenue, que mide 20 por 15 cms. Al este de ella y hacia arriba se ven dos trazos incisos oblicuos y hacia abajo una cruz de incisión fina pero nítida, uno de cuyos brazos se prolonga en sentido inferior, mientras de su parte superior sale un trazo horizontal que forma ángulo. Hacia el oeste hay una forma semicircular profundamente grabada, bajo la que se aprecian dos pequeñas cazoletas y un trazo inciso, y más hacia el oeste y abajo un grupo de cazoletas, formado por una grande, círculo, de 10 cms. de diámetro y dos pequeñas de 2 cms. En la cara más occidental de este sector de la piedra aparecen tres cazoletas de pequeño tamaño formando una línea horizontal.

#### Conjunto V (Fig. 3b)

Se localiza sobre una laja de 7 m. de longitud en la dirección Este-Oeste, y 3 m. en el eje Norte-Sur, situada en la parte más occidental de la zona explorada hasta el momento. Dividida en dos sectores por una cresta que sigue la dirección Norte-Sur, resulta mucho más grande el sector oriental, donde se localiza la mayoría de los grabados.

Sector 1. Aquí aparece el mayor conjunto, formado de modo casi exclusivo por series de cazoletas. El sector 4 no es sino una continuación más horizontal del primero, y presenta cazoletas dispersas, alguna de ellas con la correspondiente prolongación lineal. En la parte central del sector 1 las ca-

zoletas se agrupan en forma aproximada de rectángulo, y a su oeste parecen formar líneas subparalelas. En total se han contabilizado 94 cazoletas de pequeño tamaño, cuyo diámetro está en torno a los 6-7 cms.

Sector 3. Sobre una zona deprimida del borde natural aparece un grupo de 11 trazos profundos e incisos a modo de rayos, de distintas dimensiones, decrecientes a partir del centro. A su lado se ven dos pequeñas cazoletas.

Como resumen podemos decir que lo que conocemos hasta ahora nos presenta un yacimiento con predominio esquemático, sobre todo de formas paracirculares, círculos y cazoletas, con algunos elementos lineales, cruciformes, un ancoriforme y un antropomorfo, que es la figura de mayor interés encontrada hasta el momento. Los elementos modernos, como inscripciones alfabéticas y líneas informes, abundan igualmente pero no se pueden considerar como el elemento definitorio del yacimiento.

#### PARALELOS Y CRONOLOGÍA

Si bien la finalidad de la presente nota es fundamentalmente descriptiva y el estudio está aún en sus comienzos, se pueden establecer unos primeros paralelos parciales que permitan situar estas representaciones dentro del conjunto del fenómeno esquemático.

Pocos son los elementos valorables a la hora de buscar puntos de comparación en el resto del Cantábrico. De todas formas, la misma variedad de técnicas (incisión profunda en U por abrasión, piqueteado o incisión de perfil en V), aparece en el conjunto del Picu Berrubia (Oviedo)<sup>3</sup>, que también muestra algunos temas similares (cruciformes, grabados de tipo lineal, etc). Más cerca los cruciformes realizados por piqueteado están presentes entre los grabados esquemáticos de la cueva de La Lastrilla (Castro Urdiales)<sup>4</sup>, en Peña Tu<sup>5</sup>, superpuestos aquí a la pintura esquemática en rojo, o sobre megalitos de la zona de Ruahermosa (Rasines)<sup>6</sup>, así como en otros ambientes muy diversos.

<sup>3</sup> BLAS CORTINA, M. A. de: «Los grabados rupestres del Picu Berrubia». *Ampurias* 36 (1974), pp. 63-86.

<sup>4</sup> RÍCON VILA, R.: «Contribución al conocimiento de la estratigrafía prehistórica en las cuevas de Castro Urdiales (Santander)». *Cuadernos de Espeleología* 9-10 (1979), pp. 28-74.

<sup>5</sup> HERNÁNDEZ-PACHECO, E.; CABRÉ AGUILÓ, J. y VEGA DEL SELLA, Conde de la: «Las pinturas prehistóricas de Peña Tu».

Madrid, C.I.P.P., 1914 (Memoria n.º 2); una reciente revisión recoge los cruciformes piqueteados: BUENO, P. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M.: «El Peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias)», *Altamira Symposium*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981, pp. 451-467.

<sup>6</sup> Se trata de un amplio conjunto, en parte de tipo megalítico, que debe abarcar una amplia cronología y actualmente objeto de estudios preliminares.

Las series de cazoletas con canalillos asociadas a un círculo piqueteado también con cazoletas, están presentes sobre lajas del conjunto megalítico de Los Cuetos (San Martín del Rey Aurelio, Asturias), por referirnos a elementos del área cantábrica<sup>7</sup>. Lo que no parece posible a pesar de lo publicado en su momento es que exista semejanza temática directa entre estos grabados y los de La Llosa de Llendón (Villamayor, Asturias)<sup>8</sup>, de antigüedad por otra parte discutible.

Dentro del marco más amplio de los petroglifos del Occidente de la Península Ibérica, algunos temas precisos parecen apuntar a momentos tardíos. Así, los pediformes son atribuidos por Anati y otros autores<sup>9</sup> a la fase final del desarrollo del esquematismo, asociados a diversos tipos de cruciformes, herraduras, ancoriformes y figuras en phi, en Las Ferraduras de Bemfeitas (Oliveira de Frades)<sup>10</sup>, a temas circulares y cazoletas en el Bosque de Cadro (Marín)<sup>11</sup>, mientras que en Pinofranqueado (Cáceres) aparecen junto a representaciones de espadas posiblemente de empuñadura maciza<sup>12</sup>.

El tipo de conjuntos con cruciformes y figuras en phi son situados por Anati, según señalábamos, al final de la evolución del arte rupestre esquemático, en su fase V, geométrico-simbólica, con una cronología de los momentos más tardíos de la Edad del Bronce y desarrollo del Hierro (900-100 a. C.)<sup>13</sup>.

En cuanto a su aparición en esta zona, ya vemos que no es ajena al fenómeno esquemático: a los ejemplos ya señalados habría que añadir las pinturas de ese tipo, con representaciones de antropomorfos, en la cueva del Castillo<sup>14</sup>. Las pinturas negras de otras diversas cavernas, los grabados de las cuevas de La Riva<sup>15</sup> y Goikolau<sup>16</sup>, así como las manifestaciones al aire libre, de tipo megalítico, recientemente descubiertas en los valles de Polaciones y Toranzo.

Por otra parte, no faltan evidencias de una ocupación importante del territorio, cuando menos durante el Bronce Pleno y Final, según atestiguan abundantes hallazgos arqueológicos.

Santander, 10 de mayo de 1982

#### BIBLIOGRAFIA

- ALCALDE DEL RÍO, H.; BREUIL, H. y SIERRA, L.: *Les cavernes de la Région Cantabrique (Espagne)*, Monaco, 1911.
- ANATI, E.: *El arte rupestre galaico-portugués*. «Simposio internacional de Arte Rupestre», Barcelona, Diputación Provincial, 1968, pp. 195-254.
- IDEM: *Arte rupestre nelle Regioni occidentali della Penisola Iberica*, Capo di Ponte, Ed. del Centro, 1968.
- BLAS CORTINA, M. a. de: *Los grabados rupestres del Picu Berrubia*. Ampurias, 36 (1974), pp. 63-86.
- BUENO, p. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M.: *El Peñatu de Vi-diago (Llanes-Asturias)*. Altamira Symposium, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981, pp. 451-567.
- CARBALLO, J.: *Descubrimiento de un centro de arte Neolítico en la provincia de Santander*. *Mem. de la Soc. Esp. de Antrop., Etnogr. y Preh.*, VII (1922), pp. 141-161.
- <sup>7</sup> Los grabados no han sido aún publicados; existe referencia a estos megalitos en GONZÁLEZ y FERNÁNDEZ VALLÉS, J. M.: «Estelas dolménicas de Asturias». *Zephyrus XXVI-XXVII* (1976), pp. 291-297, en p. 297.
- <sup>8</sup> FERNÁNDEZ MONTES, F.: «Los grabados de la 'Llosa' de 'El Llendón', Villamayor (Asturias)». *Archivo Español de Arqueología XVIII, n.º 61* (1945), pp. 320-328.
- <sup>9</sup> ANATI, E.: «El arte rupestre galaico-portugués». *Simposio Internacional de Arte Rupestre*, Barcelona, Diputación Provincial, 1968, pp. 195-254, en pp. 244-254; IDEM: «Arte rupestre nelle Regioni occidentali della Penisola Iberica», Capo di Ponte, Edizioni del Centro, 1968, pp. 113-125; PEÑA SANTOS, A. de la, y VÁZQUEZ VARELA, J. M.: «Los petroglifos gallegos», La Coruña, Ediciones do Castro, 1979, en pp. 100-106.
- <sup>10</sup> ANATI, E.: «Arte rupestre...», *cit.*, p. 114 y fig. 126.
- <sup>11</sup> PEÑA SANTOS, A. de la y VÁZQUEZ VARELA, J. M.: «Los petroglifos...», *cit.*, pp. 98-100 y fig. 75.
- <sup>12</sup> SEVILLANO SAN JOSÉ, M. C.: «Un petroglifo con Inscripción en la comarca de Las Hurdes (Cáceres)». *Zephyrus XXVI-XXVII* (1976), pp. 269-290.
- <sup>13</sup> ANATI, E.: «Arte rupestre...», *cit.*, p. 124.
- <sup>14</sup> ALCALDE DEL RÍO, H.; BREUIL, H. y SIERRA, L.: «Les cavernes de la Région Cantabrique (Espagne)», Mónaco, 1911, pp. 191-193. Más recientemente, RIPOLL PERELLÓ, E.: «Las representaciones antropomorfas en el arte paleolítico español», *Ampurias XIX-XX* (1957-1958), pp. 167-192, en pp. 174-175.
- <sup>15</sup> RINCÓN VILA, R.: «Contribución al conocimiento...», *cit.* en pp. 61-62 y 71.
- <sup>16</sup> LLANOS, A.: «Resumen tipológico del Arte Esquemático en el País Vasco-Navarro». *Estudios de Arqueología Alavesa I* (1966), pp. 149-158.

- FERNÁNDEZ MONTES, F.: *Los grabados de la «llosa» de «El Llendón», Villamayor (Asturias)*. Archivo Español de Arqueología, XVIII, n.º 61 (1945), pp. 320-328.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, J. M.: *Estelas dolménicas de Asturias*. Zephyrus, XXVI-XXVII (1976), pp. 291-297.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E.; CABRÉ AUILO, J. y VEGA DEL SELLA, Conde de la: *Las pinturas prehistóricas de Peña Tu*. Madrid, C.I.P.P., Mem. n.º 2 (1914).
- LLANOS, A.: *Resumen tipológico del Arte Esquemático en el País Vasco-Navarro*. Estudios de Arqueología Alavesa, I (1966), pp. 149-158.
- PEÑA SANTOS, A. de la y VÁZQUEZ VARELA, J. M.: *Los petroglifos gallegos*. La Coruña, Edicios do Castro, 1979.
- RINCÓN VILA, R.: *Contribución al conocimiento de la estratigrafía prehistórica de las cuevas de Castro Urdiales (Santander)*. Cuadernos de Espeleología, 9-10 (1979), pp. 28-74.
- RIPOLL PERELÓ, E.: *Las representaciones antropomorfas en el arte paleolítico español*. Ampurias XIX-XX (1957-1958), pp. 167-192.
- SEVILLANO SAN JOSÉ, M. C.: *Un petroglifo con Inscripción en la comarca de Las Hurdes (Cáceres)*. Zephyrus XXVI-XXVII (1976), pp. 269-290.